

CRIGATURA

Nº 84.

Valor 20 cts.



Descansando de las pesadas tareas del Gobierno, el Canciller Dr. Ponce deleita al Gabinete recitando "LA ENEIDA" y los sáficos-adónicos...

Jarabe de Ambrozoin

**se emplea con resultados
muy satisfactorios en
: : : : : casos de : : : : :**

Afecciones Pulmonares

**preparado en los Laboratorios
de la SALVITAE**



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO III

Quito, Enero 16 de 1921

NÚMERO 84

PICKLES

No se imaginen nunca, lectores, que los del semanario "CARICATURA" tengan un gesto de sorpresa ante las airadas tormentas que suelen desatarse en torno.

Tenemos enenigos, muchos enemigos. Pero eso mismo nos trae el convencimiento de que nuestra labor es conocida en muchas partes y de que se la comenta y se la teme.

Ahora, ahora mismo tenemos de todo. Malquerientes que procuran indisponernos y enemistarnos con altos Poderes, sin conseguirlo. Señorones enojados y resentidos por algún inofensivo alfilerazo, señorones que puyen, al encontrarnos por las calles, unas coniquísimas caras de bull dogs. ¡Si los vieran Uds!

Tenemos también unos viejos rampiones que nos detestan, aunque ni nos conocen ni nos comprenden; y tenemos centenares de inciviles y canallas que nos insultan.

¡Todo un verdadero éxito!

* * *

El semanario sigue y sigue su labor. Su vida toda ha sido un combate; su marcha ha sido por un sendero erizado

de dificultades y obstáculos. Y lo hemos dicho ya alguna vez: para nosotros cada voluntad que se solicita es un tropezio y cada elemento necesario una dificultad.

Pero ni esto ni aquello podrán nunca cambiar nuestra índole ni alterar nuestro gesto. El semanario continuará en su obra, reuniendo las páginas de arte, el humorismo y la literatura, en una forma libre y renovadora, fuera de reglas, fuera de normas y moldes viejos.

En su labor, que tolera la sátira, que llega a la burla, que ríe siempre por las ridiculecos infinitas del medio que nos rodea, no llega, ni llegará nunca al bajo insulto, a la campaña insidiosa, baja o indigna. Ni es esa nuestra índole, ni puede ser nunca así nuestra obra.

* * *

De aquí se han desterrado para siempre lo grosero, lo bajo y lo insultante; y entre sus sátiras, sus ironías, sus burlas, por crueles que sean, nunca se verán indignidades, y de esta suerte, el semanario CARICATURA, será siempre el mismo, atacando de frente y con armas de caballeros.

La canción se ha dormido . . .

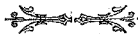
*No me dice la vida
nada para cantar . . .
y hasta ese viejo dolor de mi herida,
y hasta esa eterna inquietud escondida
no quieren hablar . . .*

*La canción se ha dormido
en un sueño de paz,
y la Madre Emoción se ha perdido,
y el amor y el dolor han huído
para siempre jamás . . .*

*Queda sólo un anhelo impreciso
de rezar y llorar
por todo el bien que no se hizo,
por la mujer que no nos quiso,
por el amor que dejamos pasar . . .*

*No me dice la vida
nada para cantar,
y hasta ese viejo dolor de mi herida,
y hasta esa eterna inquietud escondida
no quieren hablar . . .*

MANUEL BENJAMIN CARRION.



CRONICAS Y COMENTARIOS

FILOSOFIAS

Venga, venga, mi querido amigo D. Federico, charlemos sobre algo, filosofemos, discurramos sobre esta vida que pasa. Dejemos a un lado esta frivolidad, esta manera insustancial que nadie quiere entender y digamos unas cuantas cosas serias, cosas de peso, de aquellas que llenan las páginas de los periódicos sesudos: El Día, El Comercio, El Porvenir, La República... porque no vaya Ud. a imaginar que por su fachita pobretona, "La República" no sea un periódico sesudo y muy sesudo....

—Creo que comienza Ud. a divagar y se va por la tangente.

—No. Decididamente estoy ahora serio y filosófico. Siento una verdadera necesidad de hacer un capítulo de moral, un estudio profundo sobre un tema que me rebulle aquí... aquí... en la frente y enyo título, cuyo plan, desarrollo, aplicaciones y consecuencias tengo en un todo hecho y concluido.

"De como la ineptitud y la improvisación conducen de manera fatal e irremediable al más torpe servilismo".

Aquí tiene Ud. la tesis que ahora me obsesiona y me fatiga; la teoría que es preciso dar a luz....

Diga. No créa Ud. que es ésta la tierra por excelencia de los ineptos y de los improvisados?

—Oh! Sí. Nada tan comprobado y evidente....

—Y no créa Ud. que son justamente los ineptos y los improvisados unos como especies de larvas de las que se forman enal gusanos perfectos los más grandes serviles?

—Comienzo a entrever y a creer....

—Sí. Sí. Créa Ud. Créa fuerte, como un protestante; para tener también la autorización de pecar fuerte....

—Me permito observarle que se va a perder Ud. en divagaciones.

—Cierto. Vuelvo a mi asunto, es decir a mi tesis; y le suplico que me escuche; tenga Ud. un poco de paciencia; sea Ud. magnánimo con este orador, que de no dar a luz en este momento mismo sus proposiciones y echar a volar sus ideas, corre peligro próximo de reventar.... Porque, le aseguro, si yo no me disparo hoy con estas teorías, considéreme Ud. ya como a un difunto.

Oígame Ud. y cuando Ud. crea conveniente, deténgame, corrijame; si me exalto, hágame el bien de apaciguarme, y si me canso, ayúdeme.

No se asombre si es mi charla deshilaacha-

da y dispersa. El orden no hace falta para llevar la claridad a las mentes, y yo he observado que para nuestros espíritus revueltos, inquietos y desordenados, nada es tan sugestivo y eficaz como el cuadro, el impulso, la vibración, el montón de ideas dispersas y fugaces como una fantasmagoría..

Pero, no se cause Ud. Sea Ud. magnánimo....

—Lo seré, a condición de que empiece inmediatamente.

—Decíamos, pues, que aquí, en esta patria de las bienaventuranzas forman legión y legiones los ineptos y los improvisados; pero no de esos que no se sienten ni parecen, sino de los que ocupan cargos, desempeñan elevadas funciones, hablan, gritan, piden y nunca se sacian. De esos hombres que, no sabemos por qué mágicas artes, han llegado a cierta altura, a determinada importancia, y que puestos al descubierto en cualquier momento, nos pasma y nos asombra el que sean así... que estén allí... que se conserven allí... pese a lo mismo que decíamos... a su ineptitud, a su ignorancia, a su improvisación.

Porque, dígame Ud., no es verdad que tenemos algunos ejemplares?

—Algunos?... Creo que muchísimos.

—Bien. Queda, pues, sentado este precedente. Tenemos algunas eminentes nulidades que no sabemos cómo se alzaron... es decir, saber... sabemos.... Pero como yo estoy haciendo un capítulo de moral universal, y sería tan feo entrar en mezzquinos detalles.... voy solamente a expresarle a Ud. algo como en parábola. Lo acepta?...

—Hágalo, pero con claridad y sin ir demasiado a las nebulosas.

—Atienda. Ha visto Ud. cómo los muchachos desaharrapados, los vagos que, con cualquier pretexto, ambulan por calles y plazas, tienen una marcada tendencia a lanzarse por asalto a los vehículos: autos, coches, tranvías, carretas... ir, en posición inverosímil y peligrosa, suspendidos, colgados, fuera de equilibrio... asaltando, asaltando siempre, con el peligro de ser despedidos con un puntapié, pero poniendo una ridícula cara de risa al conductor, si éste se deja; o abusando del peligro, de la velocidad, de la imposibilidad de ser lanzados en un momento dado....

Pues, en las más altas esferas de la vida, con personajes de luengas barbas y luengos años, ocurre muy parecida cosa. Pasa corriendo un carro, por ejemplo, el caso del

Presupuesto y los vagos, los ineptos, los improvisados aprovechan un desecido cualquiera del conductor, aprovechan un apoyo cualquiera y.... al asalto; al asalto, lo mismo que los bribonzuelos de las calles.

Pero, puestos arriba, sin méritos para sostenerse, haciendo prodigios de equilibrio, sin un don de talento, sin un mérito de voluntad, sin la bondad del trabajo y de la constancia, para merecer eso que asaltaron..., viene entonces el poner esas ridículas caras de risa, ese deshacerse en reverencias, esbetsurle los pies del amo... digo del conductor del carro, para no salir disparados con un maravilloso puntapié....

Diga.... cómo era el título que habíamos puesto a esta disertación?..

—De cómo la ineptitud conduce de manera fatal....

—Sí... e irremediable el más torpe servilismo. No es eso? Creo que ya va asomando el ovillo de este hilo que voy haciendo pasar, abusando de su tolerancia y magna...

—Oh! Siga Ud. Ahora se lo pido.

—Sigo. Los hombres de gran mérito, los hombres necesarios a la Nación, los que han subido alto apoyados con firmeza en sus merecimientos: talento, energía, carácter, constancia, trabajo,...

—Mire, mi caro amigo. No vaya Ud. por ese tan vulgar y sabido sendero. Parece Ud. este momento un Diputado de esos que comienzan su exhibición. No nos quedemos en los hombres útiles, en los hombres buenos y necesarios, a los que hay que rogar para que sigan en sus puestos, para los que no hay remuneración ni premio suficiente. Lo sé de sobra. Volvamos a los otros, a los primeros; todo eso, en la disertación suya, me divierte tanto... Y como Ud. me autorizó a corregirlo y detenerlo...

—Cierto. Vuelvo, pues, a esos ridículos hombres importantes, príncipes de la inepticia y Reyes de la improvisación que ascendieron a ciertos cargos en un asalto incomprensible; puestos siempre en peligro de caer patas arriba, a poco que se tire la manta y se les desenbra como al burro de la fábula "las diez rataduras y cien lobanillos"; que creen que la adulación tonta,

la sonrisa empalagosa, la humildad incondicional y el besamanos constante a los superiores son los únicos medios de sostenerse entre la tempestad, los odios, las resistencias que provocan su ineptitud, sus distates, sus majaderías, sus *planchas*... Pero, veo que estoy repitiendo deslayadamente algo ya ennuiciado. Que no voy a nada nuevo.. ¿Verdad?

Que la inepticia, y la tontería, y la improvisación, y la falta de méritos, hacen el servilismo y la adulación; que los vagos, y los inútiles, y los tontos, y los desacreditados son los más grandes esbirros; que... que... Mire. Pasemos, si Ud. gusta, al final. Pero, no pasemos, sin declarar que todo esto, que es deplorable, altamente deplorable, es sin embargo, natural, muy natural y humano. No le parece?

—Oh! Sí. Y es lógico. De tales antecedentes si siguen en rigor esos consecuentes. No es posible siquiera que sea de otra manera. Como muy bien reza el título de su disertación, eso es *fatal, irremediable*. Pero, pasemos al final, porque observo que está Ud. algo fatigado....

—Pues, mi final es así.

Amigo Federico: hacen falta aquí, entre nosotros, algunos buenos zurriagazos y algunos soberanos puntapiés para componer a ciertas eminencias; abundan los improvisados que se lanzaron—al asalto—al carro que sabemos—si quiere Ud., diremos claro "con *desesperantes palanques*"; los improvisados e inútiles se hacen esbirros inoportunos; esto está mal, está mal; hacen falta unos soberbios zurriagazos y unos espléndidos puntapiés, oh! hacen muchísima falta...

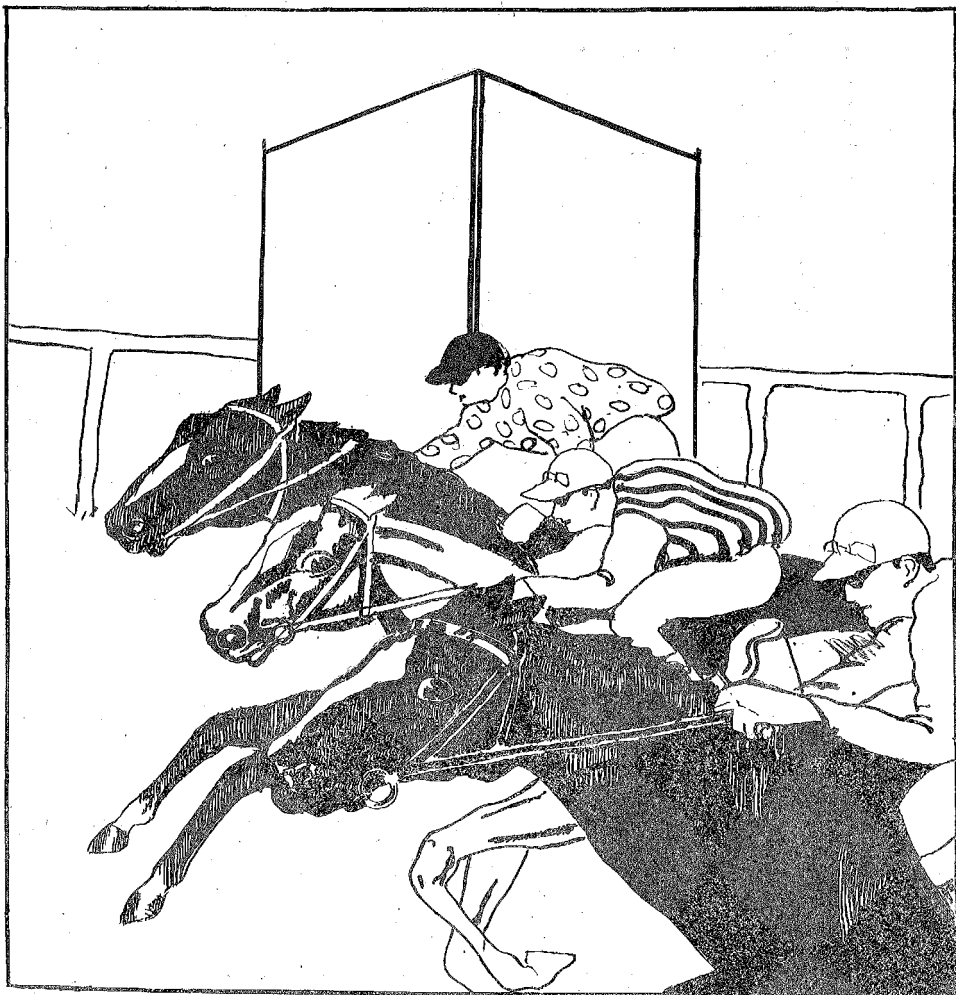
Son ya las doce. Hasta luego.. Pero... Giga... No cre Ud. que estos alfilerazos hagan gritar a alguno...

—Oh, no! Ya verá Ud. como nadie se siente aludido, y si se siente, se guardará muy bien de avisarlo... Porque... aténdame... Yo le oí decir una vez, a un muchacho: Mire, señor, voy a silbar; talvez no me oigan; pero el que conteste a este síbido se llama, sin remedio, Sinforos."

Juan de la Torre.

Conoce usted "Novedades", la mejor revista ilustrada nacional, que publica en Guayaquil la **Editorial Mundo Moderno**?

La librería «EDITORIA» del Sr. *Arcesio Vela F.* tiene la Agencia especial en Quito—Ocurra allí por ella.



GRAN TEMPORADA HÍPICA

EMPRESA ARAY SANTOS

PRIMER MEETING EL DOMINGO 23

DEL TURF

Va para un año que este semanario, al iniciarse la primera temporada hípica de la Empresa Aníbal Aray Santos, tuvo entusiastas frases de elogio por la espléndida organización y el atractivo que supo dar a las carreras el conocido Director.

Ahora que va a iniciarse la nueva temporada hípica, después de los brillantes y numerosos meetings de toda la última época en Guayaquil, repetimos nuestro aplauso y confiamos en los mejores éxitos para la conocida y acreditada Empresa.

Nuestro amigo, D. Aníbal, gran organizador y Director inteligente, sabrá dar a los meetings todo el atractivo, sabrá rodearles de toda la corrección, la seriedad y la delicadeza que siempre le han distinguido y le han asegurado los mejores éxitos.

Hemos tenido ocasión de ver una lista inmensa de caballos de fina sangre y media sangre que se desempeñarán en la presente temporada; famosos crakes de largas historias de triunfo, productos nuevos que nos reservan las formidables sorpresas; un grupo espléndido, en definitiva.

Vayan conociendo ya nuestros lectores aficionados al elegante deporte hípico los nombres de los famosos brutos en la velocidad de enyas putas confiarán luego la ida o la venida de las pesetas.

Solari, Pequin, Fifiella, Eteria, Altanero, Milanós, Fegaso, Rigoleto, Minuto, Branch, Nayda, Engaz, Epistola, Danil, Darling; a cargo del preparador Salazar.

Alino, Peligro, Zingara, Belair, Magdala y Francia; a cargo de Rojas.

Inglaterra, Sileno, Asisí, Dieciocho y Bochinche; a cargo de J. Molina.

Pescador, Miguelito, Débil, Cirano y Bon

Acord; a cargo de Carbone.

Platina, Anabrid, Violeta y Fidelio, a cargo de Alencastro.

Electra, Derby, Triunfo y Escándalo; a cargo de Noboa.

Vichy, As de Oro, Delfín, Salteador, Edecán y Whip; a cargo de A. Rojas.

Mosquetero, Assián, Oro, Presagio y Miss Black; a cargo de Spooner.

U-9, Querida y Radamés; a cargo de Aldás.

Unísono, Brecha, Chilénita y Finita; a cargo de Orellana.

Gitana, y Lucifer; a cargo de Eldredge.

Además, se hallan inscritos: Darling, Buick, Bon-Bon, Pelate, Ligia, Burton, Spirit, Melba, Osnela, Diablo, Eslabón, Morning, Daisy, Almendra, Star Light, Rosambel, Mesalina, Brisa, Nelly, Llanero, Isolde, Cow Boy, Mascota.

Es decir, lo más selecto y distinguido de la Corte; como diría un cronista. Por lo cual esperamos fundadamente que ésta resulte una colosal y divertida temporada.

En el Coliseum

Martes de moda.—Banda militar por la noche.

Los Viernes.—Té bailable de 9 a 11 p. m.

Norma de Amor

La senda de luna, nevada de alburas, es la mimosa sentimental que cubre con sus sedas ensoñadas el arcano creciente de las almas, que pone su beso milagroso y divino en los labios de bendición, supremos y sensuales....

¡Amada, hermanita pensativa! En esta senda buena he visto dos corazones dulces, dos rosas sangrantes e inquietas, formar su sagrario de ternura. Y luego, en la quietud delicada de la Hora, por gracia de amor levantarse, levantarse musicales y cariciosas en tanto que, cálices sacros regaban sobre Hadas de tul y éter las divinas esencias y las divinas mieles de amor.

.....El horizonte mortecino de claridades mustias se apagaba en un halo armonizante....

Los dos corazones dulces, peregrinantes, se perdieron entre la neblina....

¡Hermanita pensativa! elevemos nuestro psalmo fervoroso y devoto porque aquellos corazones idealizaron una norma de amor.

Ricardo A. Alvarez.

Lo irremediable

Fue a la salida del teatro. Los hombres se hallaban aglomerados en el vestíbulo, contemplando la despedida de las bellas damas y de las lindas virgencitas. Un frí-frí felino, hecho de sedas y terciopelos, crepitaba y se extendía por todo el ámbito del pasillo. Las mujeres escapaban airosas, cimbreando sus cuerpos divinos, en medio de las ávidas miradas, de las miradas desnuadoras de la multitud varonil que permanecía casi inmovilizada en el puesteo, maravillada ante tanta belleza, sonriente ante el falaz placer de contemplar las cubiertas líncas y calcular las puras formas de los cuerpos de Ellas...

Pasaban los minutos. El vestíbulo iba quedando vacío lentamente. Un exquisito y suave perfume amasado con las exhalaciones de las lindas cabelleras, con las extrañas y sutiles emanaciones que se escapan de la misteriosa carne de la mujer, con el rico óleo de las aguas de los países exóticos, con la rara fragancia de los crisantemos enormes, se hallaba difundido en toda la amplitud del salón... oh! divino perfume de flor y de carne, que adormecía a las almas, llevándolas de una exquisita borrachera, mientras se alejaban del teatro despus de una velada deliciosa...

Ya casi nadie quedaba. Y yo aún permanecía extático, junto a la puerta, sin saber por qué, como detenido por una fuerza misteriosa que me naciera del corazón... como esperando algo que debía venir y que yo no conocía. ¿Una mujer acaso?—De súbito, frente a mí, apareció una dama. ¿Quién era Ella? Era a Ella a quien esperaba, secretamente, mi alma?—Alta, ataviada con exquisito gusto, con un prodigio tal de sedas deslumbradoras, la incógnita iba to-

da de negro, lo cual hacía resaltar la maravilla pálida de su rostro, hecho del palor de las perlas, y el brillo velado y lánguido de sus ojos nostálgicos, como enfermos de un hondo dolor, como tristes por algo que deseó mucho y no alcanzó jamás, como meditabundos por el recuerdo vivo y perenne de un amor apasionado, que debe haberse extinguido como una llama.... No fue más que una visión rápida, algo que pasó fugitivo ante mis ojos y que me ha dejado una dulce impresión, gravada muy hondo en medio de ese mármol que dura tanto como nuestra vida: el recuerdo...

Al cruzar muy cerca de mí, ya en el último momento, cuando la puerta iba a separarnos talvez para siempre, la desconocida me miró largamente, sentí en mis pupilas la pertinacia ansiosa de sus ojos y hasta la más extrema profundidad de mi ser se difundió ese hondo rayo que, por el poder con que atravezaba sus ojeras, comprendí venía de su corazón...

¿Me conocía Ella? ¿La conocía yo?—No—Un idilio en una mirada, eso fue todo...

El idilio de un segundo, cuando ya, nuevamente, la bifurcadora valla del destino nos separaba acaso para toda la vida. Talvez yo nunca vuelva a mirar los ojos de esa amada incógnita, q' se cruzó un minuto como una ráfaga, en medio de mi camino y que acaso era la destinada para hacerme feliz; pero que aún no la conocía,—apenas si la adivinaba—cuando ya nos dividía para siempre la fuerza tenaz y absurda de la vida; esa fuerza que escribe el destino de los seres de la manera más triste e irremediable...

Luciano D' Orsay.

Enero, 1921.

Conoce usted "Novedades", la mejor revista ilustrada nacional, que publica en Guayaquil la **Editorial Mundo Moderno?**

La librería «EDITORIA» del Sr. Arcesio Vela F. tiene la Agencia especial en Quito.—Ocurra allí por ella.

Doctor Luis E. Gómez González
MEDICO - CIRUJANO

Consultas de 3 a 5 p. m.—Carrera Fichincha N°. 44—Casa del Dr. Pablo I. Navarro.

De Inocentes

Frente a un espejo y ante el mármol del tocador donde en adorable desarreglo se encontraba todo ese "arsenal de lujo" que necesitan las mujeres para su toilette, cinco muchachas—frutos opimos de primavera fecunda—retardaban con sus risas y premuras su arreglo y adorno.

Los rayos que una lámpara enviaba, alumbraban el cuadro encantador que tenía a mi vista y multiplicados por el espejo y por los cristales que yacían en la mesa, iban a confundirse con los que lanzaban los ojos de las que ahí revoloteaban como abejas locas ante el triunfo soberbio de un panal.

Los antifaces iban de mano en mano y después de ungrir los labios por última vez con un poco de carmín y blanquear el rostro, hombres y mujeres requirimos las más caras y salimos a la calle, en rango alegre, tras el baile y la risa...

Festejábamos los Inocentes y rendíamos un tributo a la Gran Farsa.

Mi pareja es una muchacha encantadora. Viéndola se cree estar ante una de esas estatuas enigmáticas y perfectas que poblaban los jardines mitológicos. Oyéndola, se piensa en el arrullo de las sirenas del piélagos azul, de que nos habla Virgilio.

Su cara es un óvalo sonrosado y fresco en el que brillan unos ojos grandes, y claros, velados por pestañas de un negro azulado y rodeados de unas cejas inmensas que les dan el prestigio de los anhelos misteriosos. Y una boca roja como herida sangrante y nunca cerrada, se abre sonriente como una pincelada sensual en esta cara de ensueño; unos cabellos castaños, sedosos y enorrijados, en aros preciosos y múltiples, recogidos elegantemente por un pañuelo de seda roja con hilos de oro...

Envolviendo su cuerpo voluptuoso, lleva un mantón, recogido por alfileres y plegado con arte. Un manojo de claveles reina en la gracia fecunda de su seno.

Su manecita enguantada y breve, se posa en la mía, y su hablar picaresco y dulce, triunfa en la noche bullanguera y tibia.

Yo, orgulloso por ir del brazo de una criatura tan perfecta como ella, camino ciego y tengo vértigos de felicidad. Todo lo veo bueno y óptimo. Soy feliz. Estoy alegre. La vida no es sólo el campo en que despedazamos nuestra alma, y agotamos nuestra vista sin descubrir el ideal, es también el lugar donde el gozo reina y nos redime, enseñándonos que el dolor no es sino el pretexto para conocer la felicidad de manera más amplia y sentirla más intensamente.

La pompa de la rosa acalla al espino obscuro, y la sonrisa de la mujer hermosa, mata el grito de un herido que gime en la vereda de la senda. No existe lo negro. La luz triunfa

De mis labios fluye un torrente de palabras. De mi alma se escapa un alud de quimeras y ensañaciones.

MI boca arde... Mis ojos brillan... MI mano tiembla... Soy feliz...

¡Cuán poco cuesta la felicidad, y cómo pasa!...

A la mañana siguiente, me desperté tarde, y al ver mi frac que cubría una silla, el antifaz caído por el suelo y todas las prendas que había usado para engañar y divertirme ocho días, arrojadas por los muebles de mi cuarto de soltero, pensé con tristeza en lo poco que dura la risa, y en el correr frenético del tiempo cuando se trata de placeres.

Más, el recuerdo de mi aventura pasada, me había dejado lleno de ilusiones y proyectos. Me vestí para ir a verla y cuando llegué a su puerta y pregunté por ella, me dijo una voz: "E-tá ya en el Colegio, la han encerrado...".

Y ahora no tengo sino la ilusión suave y aromosa como una flor, un recuerdo dulce como si todo aquello hubiera sido sólo un sueño, o una visión irreal y lejana.

H. B. M.

Enero de 1921.

Como una fuente clara...

*Era una fuente clara para la sed del yermo;
para la íntima pena una suave alegría...
Era como el remedio para el dolor enfermo
y para el sueño muerto de la hora vacía.*

*Y no brillaron más sus ojos pensativos
que alumbraron el sueño de la hora alucinada...
Y se llevó la tarde mis sueños fugitivos...
y es sólo un sueño muerto la pobre novia amada.*

*Hoy siento que se agrava en el minuto largo
la lágrima escondida de un sonreír amargo
como una mueca extraña para mi Otoño enfermo.*

*y en el camino lleno de horas intranquilas
yo busco la luz suave de otras grandes pupilas
como una fuente clara para la sed del yermo...*

Augusto ARIAS R.

(Del libro inédito «POEMAS ÍNTIMOS»)

EL ÉXODO

Yo leo mis otoños, mientras se me ilumina
el corazón de pifanos y esquilas. Otra vez
se apaga mi recuerdo como una golondrina,
tal como en tus ojeras me apagaré después.

Mi carne será un álamo de la fronda ilusoria
y el romántico hielo que nieva los cariños.
Me tornaré perfume de una jaculatoria
que fuga de los labios pascuales de los niños.

Me parece una mano la ventana temblona.
Los muebles se recogen con ademanes vivos.
Yo subiré la escala de tu voz juguetona
en música de un coro de oboes sensitivos.

Volveremos aún del Exodo perdido
El éxodo es el fin. El éxodo es la flor.
Mi sangre sera savia del tronco retorcido
Como tú serás agua de un estanque mejor.

Gonzalo ESCUDERO.



*Estábamos serenizados y de nuestros labios..... brotaban palabras
unciosas y divinas*

POEMA DEL CREPUSCULO

«Todas las cosas tomaban un color triste y violáceo» Y en la pureza casi infantil de aquel crepúsculo, tu alma y mi alma ¡oh hermosa! se elevaban como una oración infinita.

Estábamos sercenizados y de nuestros labios brotaban las palabras miciosas y divinas de un amor que se disolvía en músicas inefables.

Tus manos largas y suaves como flores

de acacia, rodeaban mi garganta y me volvían cada vez más bueno.

Y entonces, amada, de los valles hondos y lejanos nos vino aquella melancólica y primitiva canción que cubrió de lágrimas tus ojos. Y me estrechaste más aún entre tus brazos, como a un amigo que habrá de irse, fatalmente, a extraños países, para nunca volver...

Luis Anibal Sánchez.



La página femina

Para «Caricatura».

Propiciatorio

En medio de la frivolidad de todas las demás muchachas y al margen del prosaísmo diario, bien está que yo eche a volar la mariposilla diáfana de mi ensueño y que borde, con el hilo dorado de las esperanzas en promesa, el sugestivo monograma del ensueño... Todos tenemos en el fondo una cantidad de ensueño y de amor.

Todos podemos soñar y amar, con más o menos intensidad. Pero en unas almas, por pequeñitas o por vulgares, se apaga la luz del ensueño y no tiene el amor la suave idealidad que en otras. Yo voy a soñar un poquito, a decir de paso, a que tú sólo escuches, la historia de amores y de lágrimas, voy a contarte lo que he soñado y lo que he vivido... Si tú quieres, voy a poner en tu pañuelo una gotita del perfume de mi **toilet**, voy a dejar que la mariposa de mis ensueños, se vaya a posar sobre tus rizos castaños, que aletee en tu frente amplia y tersa y te diga la intimidad de mi confidencia...

La Historia va a surgir con lágrimas, y por sobre el leve dolor del Propiciatorio, flota la evocación de tu sombra presentida...

Eras tú

Eras tú mismo: Ojos de ensueño, cabellos rizados, frente amplia y tersa... Con la floración de la vida en el

cuerpo y en el alma, con con anhelos inmensos, con historias anticipadas de amores imposibles y con una melancolía suave que flota sobre tu vida como el perfume de las horas... Eras tú mismo. Al mirarte sentí que florecían en el alma las rosas de milagro con que soñé muchas veces y advertí en tus pupilas adormecidas y expresivas una mirada honda... Creí en la misteriosa fuerza telepática que comunica a las almas, y la mía fué quizá a dialogar con la tuya...

Eras tú mismo el que pasaste un día distraídamente por el jardín... Yo te mandé un mensaje en un pensamiento que arrancaste y cuyo perfume aspirabas. Recuerdos?...

Después, algunos días aleteó sobre tus horas un viento de melancolía... Era mi alma que iba a visitarte y a deshojar junto a tí sus rosas blancas...

Lo imposible

Nuestra vida es así dolorosa e incompleta. Lloramos por el minuto que podemos vivirlo y sentimos por la flor que podemos arrancarla... Cuando tú sientes el vacío, la nostalgia de una Samaritana, ignoras acaso que hay un sér que te comprende, que te ama y que está en tu camino, con las alas abiertas, esperándote... Que pudiéramos hacer realidad de los sueños y en la hora inefable, ver el jardín con rosas y el cielo con estrellas...

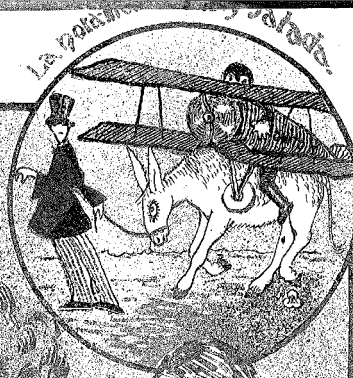
Violeta.

Baile del Corro de Flores

Apunte del Baile de Máscaras



en la Plaza de Toros.



ABellio

STELLA

Una nueva alma de ensueño que eriza por estas páginas, a las que tan devota simpatía han dado muchas y muy bellas niñas, que rinden culto a la poesía, porque lo armonioso fue siempre hermano de lo bello.

Stella es una hermosa quinceañerita, aromada y tersa, con mejillas como rosas, con ojos brillantes y picarescos, con una garganta en que anidan los trinos.

Cantos y sonrisas es *Stella*; y sin embargo, cuando escribe, por una necesidad de armonía y de belleza, de manera intuitiva y sincera, su inspiración es melancólica. Como una interrogación rubeniana oye las voces del amor, y el amor, misterioso y divino, le dice una canción, que en lugar de regocijarla, la deja confundida y triste.

Es el enigma de la vida el que como una esquiliana esfinge, quiere detener sus rosas para hacer con sus pétalos las preguntas a la suerte.

Pero la *Stella*, la estrella que se oculta para rimar sus canciones, sabe ser en la vida, no la *bas bleu* insuportable, sino una hermosa niña capitalina, en las que la mujer y el ángel se han penetrado, para ser buenas y bellas, para ser útiles y aromar la vida.

Que siga cantando, porque para *Stella* cantar es una necesidad, una manifestación espontánea, como la risa, como el gorjeo, como la cotidiana caricia de sus manos blancas al teclado del piano sonoro.

R.

Poesías de STELLA

Fuiste una Estrella

Fuiste una estrella que brilló en la altura, yo, un mísero gusano de la tierra; querer aprisionarte fue locura: tu alcázar es azul, tu luz encierra toda la gloria del amor divino. Te alejaste fugaz en mi dolencia, y ha llegado muy pronto a mi camino la amarga realidad de la experiencia.

Adiós

Le dije adiós... ¡y ni me oyó siquiera! Conformarse... qué hacer; es el destino! Su amor fue una ilusión de primavera en la yerma aridez de mi camino.

¡quién sabe los milagros de la suerte!
Yo he de pedir al cielo por los dos;

y talvez en el reino de la Muerte nos uniremos al llegar a Dios.

Sobre una roca

Sobre una roca mi dolor lloré;
desconsoladamente junto al mar;
y en sus temblores una voz me dijo:
—¿Tienes a quién amar?

Yo me quedé pensativa,
no tuve qué contestar
y alcé los ojos al cielo
para ponerme a llorar.

Y desde entonces prosigo
con lágrimas mi cantar,
soñando en esa pregunta
que no pude contestar.





Ilustración del poema de SELL.

CAPIROTAZOS...

Gente Municipal

Intencionalmente hemos escrito «Gente Municipal» y no genticita», porque acabamos de informarnos de que a las personas de rango, de significación o de rol no les viene bien que se les tome en diminutivo y que echan a mala parte el que se les trate en esa forma cariñosa y simpática... En fin, cuestión de puntos de vista y de apreciaciones personales. Nosotros cuando decimos «periodiquitos» o «escritorcito», queremos únicamente significar con ello que aquel periódico o este escritor son personas de nuestra «especial predilección», como diría un Jefe de Oficina en tratándose de sus subalternos o allegados...

Por eso, señores y amigos, en adelante **Caricatura** no se permitirá *diminutear* a nadie; primero, porque no queremos concitarlos odiosidades ni menosprecios y en segundo término, porque este semanario no tiene «especial predilección» para nadie, así como tampoco se casa con nadie ni se casará sino cuando... sea solicitado en matrimonio por alguna de tantas morenitas que andan por ahí... tentando y haciendo caer en tentación hasta al gracioso curita—perdón por el diminutivo—Herrera de San Blas...

Y adelante! Terminado el famoso sainete de la Legislatura de 1920, que tantas y tan intensas impresiones bufas dejó en el pueblo quiteño por el derroche de sal ática y de *sal inglesa* de que hicieron alarde los HH. actores que lo representaron, creíamos muy sinceramente que durante el curso del año no se hubieran representado piezas teatrales tan chistosas y divertidas como las de nuestra actual referencia. Pero ¡oh, falta de previsión la nuestra! Al pensar así no habíamos contado con la huésped, y la huésped no podía ser otra que el probable remedo que del Congreso de 1920 iba hacer el Concejo Municipal, en los días precisos en que todo hijo de vecino está autorizado por la religión, por la ley y por la sacratísima costumbre para ser «inocente» en la extensión genuina del vocablo, aun cuando sus antecedentes y consiguientes prueben todo lo contrario...

Y la mascarada fué... ¡Y cómo no se hubiese producido si en este tiempo el humor por el disfraz, por el disimulo, por la careta y por las inocentadas más o me-

nos pecaminosas, con paradoja y todo, ha invadido todos los ámbitos y todos los rincones y todos los poros, como diría el doctor Miño, de esta muy noble y muy leal ciudad del Coronel don Juan Manuel Lasso y de Lyon Pacifico Bravo!... ¡Ó cómo no se hubiera verificado si dos de los cómicos—no de la legua ni de la misma laya—que *actuaron* en la representación de aquel paso de comedia que dejó profundas huellas en los anales de la comedia nuestra—tan desmedrada, inútil y flaca—, pertenecen a esa famosa gente municipal que ha dado la nota más alta del humorismo quiteño en estos días!... Bah!

«El lugar del espectáculo» designado de antemano fue—no la plaza de toros porque estuvo ya ocupada—sino el salón del Palacio Municipal. La hora: 4 p. m., rezaban los anuncios que circularon profusamente. Los principales actores debían ser un Coronel de los buenos y un abogado también de los buenos. Se anunciaban además: ciudadanos locos y cuerdos, modestos e inmodestos, monjes y ermitaños, periodistas, anarquistas, especialistas en el ramo de santidad o sea en este arte tan difícil de aprender que se llama veterinaria y un ejemplar de cada una de las especies de los reinos... sensitivo y romántico. Pueblo, mozos de cordel y para después... abundante y nutritiva cerveza barata.

El programa no podía, pues, ser más atrayente y significativo. Jamás en Quito se había ofrecido a la curiosidad pública algo tan pintoresco, tan singular y tan interesante como la *Gran Mascarada del Concejo Municipal*. Por este motivo, seguramente, acudió el pueblo en masa a «reír y a gozar» como rezaban las invitaciones personales suscritas por el Senador vitalicio don Joaquín Gómez de la Torre y por el señor de Castrillón, Secretario así mismo vitalicio del Ayuntamiento.

El salón ofrecía un imponente y gracioso golpe de vista. Presidía la sesión el señor doctor don Pablo Isaac Navarro, Diputado por Pichincha, elegantemente enfundado en su impecable levita negra y cubierta su fresca fisonomía con un antifaz rojo. A su diestra y siniestra estaban los demás señores municipales, todos ellos con caretas y

disfraces adecuados a su sexo, edad y condición, en sus respectivos casos. Así, por ejemplo, el H. Bustamante lucía una elegante vestimenta arlequinisca, zapato de charol, cuello recto, altísimo y albigamo, y no usaba antifaz ni careta...; el H. Monge vestía modestamente el uniforme del Sport Club Quito y portaba en las manos un enorme balón forrado en seda; el H. Lasso llevaba vestido rayado y mocora; tampoco tenía antifaz; el H. Miffo se distinguía de todos los demás, por una negrísima sotana, corte moderno, de Hermano Cristiano cataléptico. Larrea y Salvador, seriamente se exhibieron con un correcto disfraz etiquetero, mientras Mancheno con el cabello alborotado y la fisonomía adusta e imponente, vestía por primera vez en Quito el uniforme de los soviets; Gómez de la Torre se había plantado una hermosa peluca negra y lo que nunca, el peluquero le había arreglado el bigote. He ahí el cuadro, el cual se presentaba a la vista del espectador...

Comienza la función. El Secretario da lectura en alta voz al acta de la sesión anterior y... comienzan los discursos. Se escogió como tema el contrato de luz con la Eléctrica, por ser el más adecuado para una mascarada.

Entonces el Coronel Lasso pone los ojos centelleantes en dirección de la barra, adopta un gesto de altivez elegante, empuña el mocora en la mano derecha, la izquierda la lleva indolentemente a la cadera y habla:

—El contrato de luz celebrado con la Eléctrica es un atentado monstruo contra el pueblo, contra el pobre pueblo explotado y empobrecido por los grandes señores que roban en traje de etiqueta y zapato de charol. Mientras éstos se entregan, con el dinero del proletario y del vencido al *dolci far niente*, como dicen los italianos, de la vida moderna que es perfumes, que es joyas, que es placeres, que es bacarat y que es bares y teatros y otras chucherías; el pueblo, el pobre pueblo se muere de hambre, porque los artículos de primera necesidad han subido a las nubes, y lo que es peor se muere de hambre a oscuras, porque la luz, la miserable luz que cuesta un ojo de la cara, no sirve para nada, si señores, para nada, ni siquiera para encender un cigarrillo.

(La barra se desgañita lanzando vivas al Coronel Lasso, defensor del pueblo, dueño del corazón del pueblo, amante del pueblo y hermano del pueblo. El vocerío es atroz...)

El orador, empero, sigue imperturbable:

—Señores: ¡si hay un hilo roto de la

Justicia, por qué no denunciarlo? ¡si ésta quiebra su vara en las espaldas del pueblo, por qué no hablar alto y levantar el airado grito de protesta en contra de los traficantes y mercaderes con el sudor valioso del gran pueblo, bestia de carga en la paz y carne de cañón en la guerra? ¡Cuándo se perpetran negociados leoninos, contratos onerosos, combinaciones, si señores, combinaciones monstruosas, a la sombra de la bondad de este pobre pueblo resignado y tranquilo, es preciso, es necesario que surja la voz que se rebela contra todos, la voz de la honradez y del patriotismo en medio de la general prostitución...

Señores: Yo soy rebelde, yo soy democrata y, si fuera titán, haría trizas la creación para convertirla en camisas y comodidades para los obreros: mis hermanos, mis amigos, por quienes daría mi sangre si ocasión hubiese para ello; ¡palabra de honor! Día a día vengo dando pruebas de mi afecto para vosotros—dirigiéndose a la multitud—, de mi adhesión y de mi desinterés. Allí está sino, para no irnos muy lejos, mi actuación en la Plaza de Toros. Fui allá llevado por mi afecto hacia vosotros y por el deseo animoso y ferviente de acompañaros en vuestra gran festividad que también era la mía y de compartir con vosotros de la alegría y de la sinceridad, en una como fusión de espíritus y ánimos. Y así lo hice, como a vosotros os consta. Quise beber lo mismo que vosotros bebíais, bailar lo mismo que vosotros bailabais; sentir lo mismo que vosotros sentíais y, lo que es más sugestivo e impercedero, abrazar a las mismas que vosotros abrazabais en el torbellino funambulesco y enloquecedor del: one step. Y sentí y bailé y bebí y abracé, todo en nombre del pueblo, del noble y viril pueblo de Quito, a nombre del cual, pido hoy con todas las energías de un Coronel de la República, que se reconsidere el contrato celebrado con esa boa constrictora que se llama La Eléctrica, implacable tirana del pueblo explotado y empobrecido.

(El entusiasmo del pueblo llegó al grado sumo: al delirio. Era una formidable gritería que al compás decía: Lasso, Lasso, salve, oh Lasso...)

En segunda saltó el Concejal Mancheno con gesto de rabia e indignación, adoptó una *pose* ciceroniana y con maneras arrogantes y desenvueltas, comenzó:

—Señores: He escuchado impactante el lingote de prosa vulgar espatado impunemente por el señor Coronel Lasso. Para contestarle, declaro, antes, que yo soy democrata y más, que democrata: socialista, nihilista y sovieta; pero no: populacheco. Yo, señores, no busco aplausos bara-

tos: los detesto, así como detesto la algarada inconsciente de las masas ignoras... A mí no me fascinan los gritos histéricos y estridentes de las multitudes, casi siempre venales y corrompidas; yo, sépase, una vez por todas, busco únicamente la propia satisfacción de mi conciencia y el bienestar de toda la colectividad. Exacto!

—Ahora bien; quiero referirme al punto legal...

(La barra en inmenso vocerío de protesta contra las palabras del doctor Mancheno, impide que éste continúe su discurso, pero el orador grita más fuerte y consigue dominar la tormenta).

Y prosigue:

No es posible, sin herir el espíritu mismo de la Ley, reconsiderar un contrato aprobado legalmente por el Concejo del año pasado, por esa Corporación honrada que se halla muy por encima de las invectivas del Coronel Lasso. El contrato es bueno; nosotros lo celebramos porque fue la mejor propuesta presentada hasta entonces. El pueblo ignora estos antecedentes y se deja engañar como un imbécil por los que tienen intereses creados. Todo es cuestión de esos mezquinos intereses que han impedido que la Municipalidad tenga hasta hoy su planta eléctrica propia. En el fondo se agitan poderosos intereses, señor Presidente. Exacto!

(El pueblo protesta furioso contra las palabras del doctor Mancheno).

Pero él sigue imperturbable y sereno:

Repito, señores, que estáis engañados. El Municipio ha querido daros luz, y como estáis acostumbrados a la obscuridad de vuestra conciencias os fastidia hasta la luz exterior y protestáis contra ella. La furia de las turbas ignoras no me inquieta. Que rujan la tormenta, que se agrande, que se agigante: ¿a mí qué? Yo me paso por las narices todas esas protestas. Vicios de educación, señores, que ya se irán corrigiendo. Felizmente, en breve, vendrán hasta acá los soviets a civilizar a estos imbéciles. El mundo marcha, señoras, y aspira a la nivelación universal. Exacto!

Y emerge el Senador y Concejero don Enrique Bustamante López, con su silueta flaca y alta, su enorme y alabastrino cuello y su vestido arlequinesco... El público no sabía la razón de por qué había permanecido sentado en su poltrona hasta ese instante.

¿Si estará indispuesto don Enrique? se preguntaban y nadie acertaba a responder. Parece que se impuso un voluntario silencio para no tomar vela en el entierro, pero, esta resolución hubo de quebrantarse, acaso, ante la irresistible tendencia de don

Enrique hacia la oratoria y el parlamento, cosas ambas que han constituido la psicología de su temperamento nervioso y apasionado (?) y que han sido el *modus operandi* de su tan simpática y complicita vida política. Tal vez, pensamos nosotros, ante el espectáculo que ofrecía el Concejo Municipal de 1921, con todas sus escenas cómico-trágicas, añoró sus felices tiempos de Secretario-Director (I) de Cámara y de Legislador y trató de encansar la discusión por los rumbos de la serenidad y de enderezar los entuertos parlamentarios que se perpetraban.

Y dijo:

—No es parlamentario, señor Presidente, el procedimiento indicado por el señor Coronel Lasso, ya que no es el Concejo Municipal quien ha de reveser sus propios actos sino el Consejo de Estado; por tanto, señor Presidente, soy de opinión que el asunto en debate pase al estudio de la mencionada Corporación.

Esto, por lo que se refiere al orden que deben seguir los actos parlamentarios; y por lo demás, quiero dejar constancia de mi viril protesta por las inculpaciones lanzadas por el señor Coronel Lasso contra el Concejo del año anterior, inculpaciones destituidas de fundamento, desposeídas de veracidad y que expresan muy a las claras que ellas no son hijas de un sano entendimiento ni de una buena voluntad. Siento muy de veras, señor Presidente, que ciertos dislocamientos cerebrales hayan provocado un incidente que será altamente ridículo para esta Corporación que debió dar muestras de elevado criterio, de serena razón y un muy alto desinterés. Que consten mis palabras, señor Secretario.

(Desde la barra: "Pura charla y nada más. Y es él quien acusa de loco al Coronel Lasso... Qué risa!")

El señor doctor don Carlos Miño, Médico, Subdirector de Sanidad, Concejero Municipal, Diputado por Pichincha y autor de muchos folletos sanitarios, habló así:

—Señor Presidente: Esto está pareciéndose al Congreso, señor Presidente; es una *bataula*, una babilonia, en la que nadie se entiende. Y no es legal ni es honorable que el Coronel Lasso nos insulte sin qué ni a qué, sin haberle dado ningún motivo, sólo porque cuatro *desarrapados* y *desaseados* miembros de la Artística le palmotean y le beben la cerveza "Campana". Yo me adhiero en todo a las palabras de mi amigo el Senador Bustamante y dejo así mismo constancia de mi honradez.

(La barra suelta por ahí guasitas más o menos finas e intencionadas).

Entonces el señor Diputado Larica expresa:

—Es curioso, señor Presidente, que nos hayamos congregado en este recinto para hacernos mutuas recriminaciones y para descalificarnos todos ante el sentido común, tratándonos de locos... El pueblo sabrá si lo estamos.

Y salta el Coronel Lasso y dice:

—Acepto, señor Presidente, el calificativo de loco por venir precisamente del Senador Bustamante y declaro, en Dios y en Cruz, que no fue mi ánimo berrir la delicadeza de ninguno de mis honorables colegas, cuya honradez proclamo muy en alto. Yo ataco al contrario, porque el contrato es leonino, porque el contrato es perverso, porque el contrato es... contrato. Y para

que esto concluya decentemente os invito a todos a que vengaís conmigo a la Plaza de Toros y dancaís allí un sanjuanito con unas chullas deliciosas que inquietarán nuestros espíritus, inclusive el doctor Navarro, nuestro digno Presidente.

En este momento, brinca el Concejal Monge de tu mala manera que cae el balón a tierra; ahora también sus días de sol y de sport; se imagina que está atacando un goal y... plof! patea la pelota con fuerza, y ésta va a caer en la reluciente calva del H. señor Gómez de la Torre.

Luego suena la banda de músicos y todos en medio de la mayor fraternidad se encaminan a la Plaza de Toros...

Pedro Rocio.

El Dr. Carlos Alberto Serrano

pone en conocimiento de su clientela que ha trasladado el Consultorio a la casa N.º 31 de la calle Mejía, donde ha instalado también una Clínica — la que fue del Sr. Dr. Mario de la Torre — en la cual atenderá como de costumbre a sus CLIENTES y más personas que le honren con su
: : : : : confianza : : : : : : : : : :

Horas de consulta:

de 2 a 5 p. m.

A los militares de 11 a. m. a 12 m. y de 5 a 6 p. m.

Clínica, Consultorio y Domicilio: Mejía Num. 31.—Teléfono 425.

TELÉFONO 3 9 0

Manuel M. Rojas

APARTADO 2 9 7

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.

Especialidad en trabajos para militares.

Tarjetas para pegar retratos

EL MEJOR SURTIDO EN PLAZA

Variedad de colores, tamaños y formas

VENDE CONSTANTEMENTE

PLACAS SEED.—PAPELES BROMURO

Guillermo López.

JOYERIA

S. D. CISNEROS

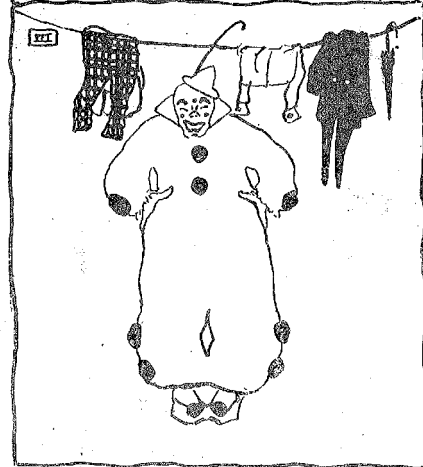
Carrera Guayaquil.-N.º 58.



Andante - Como me divierto yo?



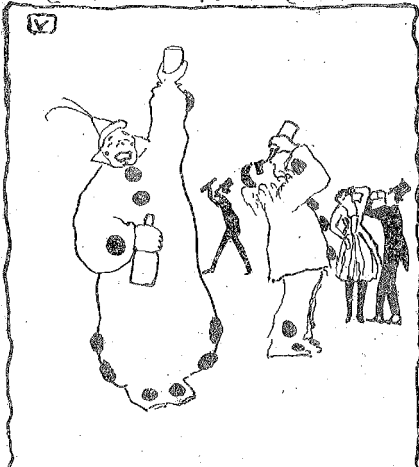
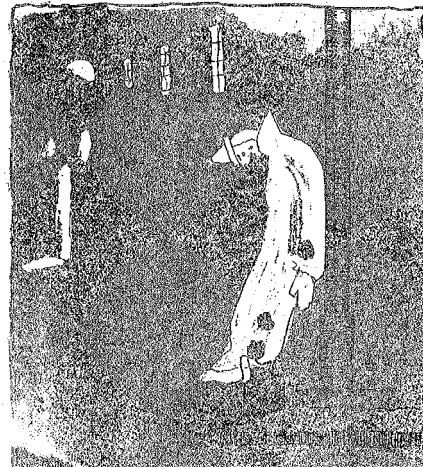
Pianissimo - A la contaduria.



Masivo - A la Plaza de Toros



Allegro vivace - ¡alza negra!



Cuando el minuto llega...

—Pero Ud., Lolita ¿no ha amado nunca?

—¡Amar! ¿Yo? Jamás. Se lo expreso con la sinceridad y franqueza que me caracterizan, como dicen los *congresistas*. Ni aún sé lo que signifique...

—En las novelas, acaso...

—En las novelas? No. Ni siquiera en los diccionarios. Debe ser eso una cosa muy tonta.

—Tonta?

—Sí, Raúl; sí. Aunque Ud. me crea absurda, extraviada mental, lo que quiera. Es un concepto establecido que sólo la acción podrá cambiarlo.

—Claro, la acción. Mas, el minuto del amor no ha sido señalado aún en el horologio de su vida: llegará, no lo dude.

—Tal vez haya razón en lo del minuto... Pero yo estoy convencida de que hace rato soué. Y yo lo dejé pasar desapercibido.

—Imposible, Lolita

—No. Vea Ud.: una vez supe que el amor estaba próximo a mí. Fue en mis catorce años... El (me fastidia este personalismo tiránico del pronombre masculino); él era un estudiante bastante guapo, un muchacho que ya se permitía fumar y que usaba todavía, obligadamente, calzones cortos. Se llamaba Enrique. Y...

—Ah, ya, un desengaño. El ideal despedazado y trunco. Es la historia caduca de los primeros amores. A Ud. la mata la herida abierta de las ilusiones idas...

—Qué habla Ud., Raúl! Desengaño? Ilusiones ida? No; antes bien, el ridículo. Me escribió Y aceptó. Pero una tarde se me acercó y hablóme banalidades, incongruencias; que yo era su obsesión; que sin el fuego de mis ojos moriría, congelado probablemente. Lo oye Ud.; sin el *fuego de mis ojos* ¡Pobres ojitos míos! Los pretendía estufas o calentadores eléctricos.

—Bueno; no sería muy docto. Ud. dijo que era un estudiantillo.

—Sí, un estudiantillo. Pero escuche. Al terminar su meloso discurso, me solicitó un *beso de mis labios rojos y carnosos*. ¡Un beso! El tal Enrique se daba el tono y la prosopía de un señor bachiller... Verdad que es divertido!

Y Lolita refa, mostrando sus dientes blanquísimos que semejabán palomas dormidas en el nido encarnado de su boca.

* * *

El gran salón del baile, pleno de luces, colmado de ruidos, era como una mujer fabricitante que delirara. En el piano, una señora gorda, con modales de ateneísta o de académica, ejecutaba, todo lo mal que podía hacerlo, un valse de Chopin.

Los hombres, dentro la negrura elegante de sus fraes, se inebriaban con el aroma que brotaba del *cutis* como batista suave de las mujeres desecotadas.

El oro de los focos lumínicos se desparramaba por todos lados; y la sombra—esa alma muda de las cosas—había desaparecido en el infierno de luz.

Un joven se acercó a la pianista:

—Señora: merece Ud. el aplauso. Pero me permito suplicarle nos haga oír algo bailable: un *fox trot* o un *one step*.

Y los compases de la música yanqui llenaron los ámbitos de la sala...

* * *

Raúl se acercó a Lolita. Estaba sola, alejada de los corrillos femeniles, agitada por el ejercicio del último baile.

—La buscaba, Lolita

—¿A mí?

—Sí; trataba de hacerla conocer a Roberto Solano. Se lo presentaré.

—A Roberto Solano... ¿Quién es él? Habrá motivo para que Ud. muestre tanto interés.

—Innegable. Roberto es un mozo bien parecido, con ojos azules, con pelo...

—Bien; apartemos el retrato.

—Pues, Roberto Solano es un espíritu cual el suyo: no ha amado nunca y desconoce, por ende, lo que es amor

—Interesante. Pero parece increíble en un hombre. Yo siquiera tuve ese enredijo con Enrique. ¿Y él?

—Ni eso. Es un absoluto en su concentración. Como Manuel Kaut, un herméutico, un asceta del amor.

* * *

—Sí, Lolita; nuestras almas se comprenden. Sentimos de igual manera. La vida para nosotros dos presenta idénticos problemas a resolver. Nunca pensé hallar aquí un segundo yo, encarnado en un bello cuerpo de mujer.

Así dijo Roberto sentado junto a Lolita,

mirándola. Desde aquella noche en que Raúl se lo presentara, Lolita sintió un no sé qué de exótico dentro de su modo de pensar; algo que intentaba como nacerse en el propio corazón con la inquietud dolorosa de la semilla que va a fructificar.

Al principio, trató de matar, de ahogar ese impulso de atracción hacia Roberto. Y lo consultó con Raúl. Este sonrió sarcónicamente: «Eso es el amor, Lolita» Ella se revolvió. Aquello era imposible ¿cómo iba a ser? Raúl erraba, chabacantemente. Sí, como él sabía, jamás ella había amado; sí lo único que la guiaba a Roberto era la similitud de pareceres: nada más. Sólo este gusanillo que se le agitaba dentro.

Raúl plegaba su sonrisa: «Yo creo que el minuto temido ha llegado».

Cada noche, Roberto visitaba la casa de Lolita.

Mientras ella hacía música, él estaba de pie cerca del piano: Charlabau. Desflora ban infinitad de tomas; pero siempre poniéndose de acuerdo, previamente:

—El amor es absurdo en la vida. Bien está el afán carnal. Pero el amor idealista, no. Ni siquiera hay lugar en el espíritu para que él pueda caber.

Al principio, Lolita apoyaba vehementemente Roberto tenía razón. Lógicamente. ¿Acaso la vida es tan ruín para ser sólo a base de amor?

Pero, poco a poco, ella fue abandonando su vehemencia de partidaria. Apenas sus labios musitaban palabras de asentimiento cuando Roberto probaba, sofisticadamente, la inutilidad del amor espiritual.

Un día se atrevió a observarle:

—Hay, empero, excepciones a la regla que Ud. sienta.

—Excepciones? Tal vez. No sé cuáles. Sea de cualquier modo, Ud. me asombra.

—Le asombro? No lo he pretendido. Sin embargo, me aferro a mi nueva idea. Para ciertas almas concordes de sentimientos, el amor es una necesidad.

—Una necesidad?

—Sí, una necesidad. Algo espontáneo. Como si fuera un fruto natural de los espíritus privilegiados.

—Privilegiados?

—Sí, privilegiados, exquisitos, altos. He concluido que el amor no es una ilusión de mentes locas. Es una realidad que ni Ud. ni yo logramos comprender.

—Luego, según Ud., el amor es... Pero no aduzcamos razones. No discutamos. Valdría poco o nada. Su criterio ha variado; y algún día amaré... ¡Oh, lo que reiré yo entonces!

Lolita suspiró:

—Ud. reiría, Roberto, si algún día yo amara; si yo...?

Roberto partió. En un país de Centro América se agregó a la Embajada de la patria.

Y Lolita quedó sola. Y quedó triste...

Raúl, hablando con ella del lejano amigo, sorprendió en sus ojos lágrimas contenidas:

—Ud. lo amaba, Lolita, ¿verdad?

—Sí, Raúl, se lo confieso. Le adoraba. Y él ni lo adivinó... Jamás lo supo.

Y sollozó, dolida.

—Como Ud. decía, hay un minuto de amor en la vida. Y llega siempre. Aunque ignoremos qué es el amor. Aunque, para defendernos de él, nos encerremos en la torre acorazada de nuestro escepticismo, negando su existencia...

Jocelyn DUBOIS

Guayaquil—1921.

Doctor Luis E. Gómez González

MEDICO - CIRUJANO

Consultas de 3 a 5 p. m.—Carrera Fichincha N°. 44—Casa del Dr. Pablo I. Navarro.

Dr. Leonidas P. Zurita

CIRUJANO DENTISTA

Ofrece al público y su distinguida clientela, esmero en sus trabajos profesionales.
Horas de Oficina: de 8 a 11 y de 1 a 5.—Día Sábado 11 a 12 gratis a los pobres

Carrera Venezuela, frente al Hotel "La Palma".

BELLEZAS RIOBAMBEÑAS



Enriqueta Dávalos Valdívieso.

En el encanto poemático de su belleza en flor, júntese en una Cita de Encanto, el trio divino de las Gracias.

Como aquellas Princesas, aromadas por todos los Prestigios, de un maravilloso cuento oriental; así ella, pasea en medio de la pleitesa que le ofrece la vida, el tesoro inefable de su Primavera Azul, y blasona el escudo de su belleza real, el sello preclaro de su aristocracia altiva.

La gracia fina, la flexibilidad armoniosa y el desgaire vaporoso que caracterizan los sugerentes cuadros de Pragonard, viven, como una flor exquisita de tentación, en el prodigio voluptuoso de su cuerpo.

Las frases inteligentes y musicales, fluyen de su boquita roja, tal una mirada de libébulas melodiosas, escapadas de un nido de Quimera.

Da su tez la impresión de un "bouquet" de rosas blancas, bajo un rayo de luna, porque apadrinaron su gentileza sugestiva, el Príncipe Amor y Nuestra Señora la Belleza.

M. C.



Clementina Fonca

INTIMAS

*Penas, decepciones:
engendros de la vida,
sangre de la herida
de las ilusiones.*

*Fastidio, pesadumbre, tedio;
amores y deseos infinitos,
dentro del alma, pétalos marchitos
y enfermedades sin remedio.*

*Ansias de no sé qué
que oí recitar en las leyendas;
el corazón vacío de fé
y nevadas las sendas
de las ensoñaciones.*

*Vacilando, beodo,
de romanticismos y de canciones
sigo por la vida,
llevando la carga
de mis pádeceres,
con retratos y nombres de ambiguas mujeres
que me dieron néctares, y me dieron la amarga
bebida elegante de la coquetería,
y pusieron en mi alma la suavidad exótica
de la melancolía.*

*Dolor, de mi juventud, de mi juventud erótica,
hecha toda de nervios y de rebeliones;
dolor, de las evocaciones
de los tiempos ledos de mi leda infancia;
dolor, de esta voraz y torturante ansia
de regenerar todo mi ser pequeño;
dolor, de no poder vivir todo mi ensueño
y de saber que hasta él es pobre y transitorio;
dolor, de mi dolor contradictorio,
que unas veces dice retos y blasfemias
y otras veces reza dulces oraciones.*

Miguel Angel León.

Triunfo completo!

A pesar de lo bello y saleroso
Que es Juanito, el rico del lugar,
Le chocaba a Michita de Obregoso,
La negrita tan linda y singular.

Ni dádivas, ni versos, ni agasajos
Que le prodiga Juan a su adorada
Consiguen de ella, siquiera una mirada
Y resultan infructuosos sus trabajos.

Mas por su suerte al comenzar este año,
"Sidra Borgoña" le mandó a obsequiar,
Y ¡oh milagro! sin lugar a engaño
Michita a Juan dejó al fin triunfar.

ES PRUEBA DE INTELIGENCIA Y SENAL DE DISTINCIÓN LBER

EL NORTE AMERICANO

(REVISTA MENSUAL EN ESPAÑOL) QUE SE PUBLICA EN NUEVA YORK DESDE EL AÑO 1914

La suscripción anual cuesta cuatro dólares. Cada ejemplar cuesta cuarenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obtendrá un ejemplar de muestra del último número de la Revista por veinticinco centavos oro americano. Este valor nos puede ser enviado en estampillas de correo de su país.

South American Publishing Co.

310 Lexington Ave., New York City

Sírvase enviarme un ejemplar de «El Norte Americano» para lo cual incluyo \$1. 005 (cinco centavos oro americano).

Nombre

Calle y número

Estado

Se solicitan agentes para esta Revista

Cemento Inglés marca

ANCLA

tiene permanentemente de venta por mayor y menor

The Quito Electric Light & Power Company.

AGENTE DE "CARICATURA" EN GUAYAQUIL

El señor don Bonifacio Muñoz

"Librería Sucre" - Calle Pichincha, apartado 492

